

de ley, autorizando el Gobierno a reorganizar los servicios administrativos.

**Día 6°**—Se discute la formación de una oficina nacional de ingeniería.

## Cámara

**Día 31**—Discútese el proyecto de ley por la cual se adiciona la 51 de 1898 (sobre prensa). Los periódicos dan largos extractos de las varias interpellaciones a que dió lugar la discusión en referencia. El proyecto presentado por los H. H. R. R. Urdaneta Arbeláez y Moya Arbeláez fue combatido por los H. H. R. R. Pertuz, Pradilla, García Ortiz y varios.

Luego, oídos los pareceres de varios R. R. la Cámara resolvió nombrar una comisión de cinco Representantes para que levante una información acerca de los castigos correccionales que se imponen en la Policía Nacional, los métodos usados para obtener la confesión de los detenidos, el estado en que se hallen los calabozos llamados «bretes» y el carácter que éstos revistan.

**Día 1°**—A moción del R. Olaya Herrera viene a la consideración de los HH. lo de Arauca y como resultado, se aprueba nombrar una comisión de cinco Representantes para que, previo el estudio de la exposición del Poder Ejecutivo sobre las providencias adoptadas, en la Comisaría especial de Arauca, durante el tiempo que permaneció turbado el orden público en aquel territorio, rinda el informe correspondiente.—El Ministro de Hacienda informa en extensa y complicada exposición sobre los asuntos de Muzo. La discusión de esto queda pendiente.

**Día 2°**—Se apueban algunos artículos del proyecto que autoriza al Gobierno para aceptar la cesión que a la Nación haga la Sociedad de Cirugía de Bogotá, del terreno y de las edificaciones del Hospital de San José.—El Ministro de Guerra informa a la Cámara sobre la Misión Militar suiza. Al ser interrogado sobre la razón que tuvo para contratar una misión europea y no una suramericana, manifestó que esos datos no los podía dar en sesión pública. A las 6 menos cuarto se constituye la Cámara en sesión secreta.

**Día 3°**—Se nombra una Comisión compuesta de los RR. Vásquez Cobo, Tirado Macías y Mazabel para que practiquen una visita a la carretera automovilística de Albán al bajo Magdalena y a la Colonia Penal de Sasaima.—El Ministro de Relaciones Exteriores informa a la Cámara sobre asuntos

de comercio internacional.—Pasan en primer debate algunos proyectos.

**Día 4°**—Después de leerse un proyecto sobre asignaciones de Instrucción Pública, continúa la discusión de la proposición del R. tiarola Ortiz sobre que se nombre una comisión que estudie los asuntos de Muzo.

**Día 6°**—La cámara reconstituye sesión secreta para tratar de la misión militar suiza.

## Las ciudades mártires de Francia y de Bélgica

Conferencia del R. Abate Ludovic Gaurier, sacerdote-soldado francés, en el teatro Olimpia de Bogotá, el 4 de julio de 1917.

### Los crímenes.

Ya no borrarán la maldad por ellos obrada, a pesar de sus interesadas mentiras y las no menos sutiles e hipócritas explicaciones, porque hechos comprobados darán testimonio de ello y los pondrán para siempre en la picota de la historia. Ahora mismo voy a exhibir muchas fotografías, cuya desgarradora veracidad os hará palpar la rabia con que estas hordas se encarnizaron en los monumentos de Francia y Bélgica; con qué salvajismo sacrilego se ensañaron en las catedrales e iglesias, cual dignos engendros de Lutero. Impotentes para vencer a nuestros soldados, sacian la rabia en las piedras. Sobre la línea de fuego, sobre esta inmensa sanja que va del Mar del Norte hasta Suiza, y en la cual corre tanta sangre que por autonomía la denominamos: *Vía sagrada*, la maldad impla de los teutones se empeñó en derribar a cañonazos los hermosos monumentos a los cuales tanto apego sentía el corazón porque eran los testigos de nuestra historia, al mismo tiempo que pertenecían al tesoro artístico de la humanidad entera. Las iglesias en donde se ora, las escuelas y universidades donde se cultivan las inteligencias, las casas consistoriales y demás monumentos, testigos de la conquista de nuestras libertades civiles, todo en la línea de combate sirvió de blanco a los obuses enemigos y a las teas incendiarias.

He aquí por qué, desde la Bélgica herida y profanada, reducida a esclavitud, pero siempre indómita, desde nuestros departamentos invadidos, hollados y exhaustos con refinada barbarie, un grito de odio implacable y de venganza se ha levantado hasta el cielo. Ese clamor de tal modo ha repercutido, que los gobiernos aliados, y aun neutrales, declararon solemnemente que no bastará subsanar los daños causados, sino que será preciso imponer a los culpables ejemplarísimos castigos, y Francia, Inglaterra y los Estados Unidos son naciones que saben llevar a efecto sus promesas y amenazas. La Alemania criminal castigada será, y con

justicia y según el dicho del Cardenal Mercier: «Para tantos crímenes más vale el castigo humano que la venganza divina, pues ésta sería mucho más terrible».

Otros crímenes tiene Alemania que expiar fuera de la destrucción sistemática de catedrales, iglesias, hospitales y monumentos artísticos. Tiene una larga serie de crímenes contra el derecho de gentes: hay la sangre de millares de inocentes que pide venganza contra la nación insensata que conculcó todo derecho y toda justicia porque se creía la más fuerte y capaz de reducir a servidumbre el mundo entero.

¿Tendré que recordáros el perjurio con que inició la guerra al invadir a Bélgica cuya neutralidad había garantizado solemnemente? ¿Nuestra firma al pie de un tratado? es un papelucho; en la guerra cada cual hace lo que quiere y lo que le conviene, dijo el canceller. No es un sofisma; siempre hay que proceder como se debe, y el primer deber de los fuertes es respetar el derecho de los débiles....

¿Quién provocó esta guerra, quién rechazó las tentativas diplomáticas ofrecidas por Rusia, Inglaterra y Francia para mantener la paz, tentativas que llegaron hasta el extremo de dejar que Serbia aceptara un arreglo tan humillante como inmerecido? Nada importa, ya había sonado la hora en que una nación rapaz pudiera realizar sus ambiciones rayadas en locura; era preciso vencer a Francia para arrebatárle sus colonias, a Inglaterra para apoderarse del dominio del mar.

Propicia era la hora, pues Alemania llevaba 44 años de activa preparación y los demás pueblos vivían en la desconfianza. Inglaterra no tenía ejército, el éxito parecía fácil y seguro. En cuanto a Bélgica su suerte estaba echada; si de ello dudáis leed estas líneas entresacadas de la obra de Von Bernhardt sobre *La guerra de mañana*. «Tenemos necesidad de Bélgica porque necesitamos de su inmensa colonia, el Congo; necesitamos a Amberes porque es una pistola cargada para herir en el corazón a Inglaterra y así arrebatárle el imperio de los mares. Tal lenguaje es, a lo menos cínicamente franco. De ahí que el Papa no haya vacilado en condenar la brutal invasión de Bélgica. Bueno será que recordéis, a este respecto,

la carta del Cardenal Gasparri al señor Van den Heuvel, Ministro de Estado de Bélgica: «Aun admitiendo el punto de vista alemán, se puede tachar a Alemania según propia confesión de su Canceller, el que haya penetrado en territorio belga con la convicción de cometer una injusticia. Ello basta para que tal acto se considere como directamente incluido en los términos de la alocución pontificia». A esta injusticia, ¿porqué se agregaron tantos crímenes cometidos por el ejército alemán, crímenes tanto más graves cuanto que en un ejército tan disciplinado no pueden atribuirse a la iniciativa individual de soldados ebrios?